

La sátira de George Orwell ante la censura española

Alberto Lázaro
Universidad de Alcalá

En una época de agitaciones políticas, George Orwell fue un autor independiente y honesto, pero al mismo tiempo una figura desconcertante, insólita y llena de contradicciones. Esto se refleja en la gran diversidad de interpretaciones que ha suscitado su obra, y más concretamente su sátira novelesca. El objetivo de este trabajo es estudiar la recepción que tuvieron tres de sus obras – Burmese Days, Animal Farm y Nineteen Eighty-Four – por parte de la censura española establecida durante el régimen de Franco. Me propongo analizar la respuesta de los censores españoles ante la obra de un escritor con una acreditada trayectoria antiimperialista y antifascista, que luchó en España con el bando republicano, pero que al mismo tiempo tenía una fama inequívoca de anticomunista y denunció con firmeza los desmanes del estalinismo soviético.

Transcurrido más de medio siglo desde su muerte, George Orwell continúa siendo un escritor actual y polémico, que despierta gran interés entre los lectores y la crítica especializada. Las razones de su celebridad no habría que buscarlas sólo en la calidad de las novelas, ensayos y libros de reportaje que escribió en la primera mitad del siglo XX, sino también en la compleja e interesante personalidad que rezuma por toda su obra. En una época de agitaciones políticas, fue un autor independiente y honesto, pero al mismo tiempo una figura desconcertante, insólita y llena de contradicciones.¹ Esto se refleja en la gran diversidad de interpretaciones que ha suscitado su obra, y más concretamente su sátira novelesca. El objetivo de este trabajo es precisamente estudiar la recepción que tuvieron tres de sus obras – *Burmese Days*, *Animal Farm* y *Nineteen Eighty-Four* – por parte de la censura española establecida durante el régimen de Franco. Teniendo en cuenta que el estado español llevaba a cabo un estricto control de todas las actuaciones de editores y libreros, velando por la ortodoxia moral, religiosa y política, me propongo analizar la respuesta de los censores ante la obra de un escritor con una acreditada trayectoria antiimperialista y antifascista, que luchó en España con el bando

republicano,² pero que al mismo tiempo tenía una fama inequívoca de anticomunista y denunció con firmeza los desmanes del estalinismo soviético.

En la década de los cuarenta, el discurso de la crítica literaria oficial franquista expresaba desconfianza, e incluso desprecio, hacia los experimentos de corte modernista que pretendían renovar el lenguaje literario y las técnicas narrativas tradicionales. No se puede decir, ni mucho menos, que las novelas de Orwell se encuadren dentro de los preceptos modernistas, por lo que *a priori*, en cuanto, a aspectos formales se refiere, no habría que temer una respuesta adversa por parte de la crítica literaria adepta al régimen de Franco. Un ejemplo lo encontramos en un artículo de 1949 sobre la literatura inglesa contemporánea publicado en *Escorial*, revista de clara inspiración falangista. Su autor, el escritor sudafricano Roy Campbell,³ critica a D. H. Lawrence e ignora a Virginia Woolf, pero afirma que George Orwell es un autor “de primera línea”. Sobre su fábula de animales manifiesta lo siguiente: “aunque proviene de la extrema izquierda, [Orwell] ha escrito la sátira más espiritual del bolchevismo que jamás haya aparecido en inglés. Se titula *Animal Farm (La granja de los animales)* ... está escrita con una hábil y mordiente ingenuidad, que evoca el arte de La Fontaine” (1949: 1035). Estos comentarios tan positivos hacen prever una futura respuesta favorable por parte de la censura española.

Efectivamente, así ocurrió. En 1951 se solicita la importación de la edición argentina de *Animal Farm* publicada en 1948 y el censor no tiene ningún inconveniente en autorizar esta iniciativa, asegurando en su informe que el texto no ataca al dogma, ni a la Iglesia, ni a la moral, ni al Régimen, ni a sus instituciones.⁴ Después, cuando en 1963 la editorial Vergara solicita autorización para editar 3.000 ejemplares de esta obra, tampoco hay ningún impedimento.⁵ En esta ocasión el informe es mucho más detallado y describe *Animal Farm* como una “divertida sátira sobre el régimen de dictadura”,

donde se critica los elementos propios del totalitarismo político: “el culto a la personalidad, las purgas de los enemigos, la colectivización, el aburguesamiento de la clase dirigente (cerdos y perros), los ‘slogans’ propagandísticos, el sistema de trabajo brutal en horario y condiciones, el empeoramiento de las condiciones de trabajo”. Pero, curiosamente, el censor no piensa que todo esto se pueda aplicar a la dictadura de Franco, sino a la soviética: “la obra parece referirse (no se puede afirmar) a la situación de la Rusia Comunista de la época de Stalin. PUEDE AUTORIZARSE.” Un segundo informe igualmente señala que era una sátira contra “los regímenes autoritarios o dictatoriales en forma de fábula lafonteniana”, pero añade que procede su autorización porque no se puede apreciar una clara conexión entre la obra de Orwell y el régimen de Franco: “Ni hay alusiones directas ni indirectas ni tenemos por qué darnos por aludidos.”

Los censores españoles llevan a cabo una lectura simplista de *Animal Farm*, apreciando tan sólo uno de los varios niveles de interpretación que contiene esta alegoría política. En su análisis se limitan a considerar el paralelismo entre la historia de los animales y la revolución rusa, por lo que piensan que los dardos satíricos van simplemente dirigidos contra el régimen comunista soviético, opuesto a la ideología que sustentaba el del General Franco. Se ignoran, sin embargo, otros objetivos contra los que claramente se dirige la sátira de Orwell. Como afirma A. E. Dyson, *Animal Farm* “is by no means about Russia alone. Orwell is concerned to show how revolutionary ideals of justice, equality and fraternity always shatter in the event” (1965: 206). Efectivamente, el nombre del cerdo dirigente que se convierte en dictador, Napoleón, nos sugiere otro tipo de revolución que también fracasa. Orwell, por lo tanto, dirige nuestra atención hacia los peligros de cualquier tipo de revolución, cruzada o golpe de estado que se inicia con grandes ideales, incluido, por qué no, la “cruzada” que Franco

inició en 1936. Por otro lado, en un nivel todavía más amplio, esta historia nos ofrece una clara visión de la condición humana ante el poder, una radiografía de las dictaduras en general, de cualquier clase de régimen político que pretenda destruir la libertad del ser humano mediante la supresión de la libertad de expresión, el empleo de la propaganda, la manipulación de la historia, etc., elementos que el lector español podía, sin duda, asociar con la dictadura de Franco.

Sobre este expediente de censura de 1963 habría que mencionar otro detalle curioso. En el impreso de solicitud, la Editorial Vergara pone en letra mecanografiada el título de la obra en castellano, *La granja*, y entre paréntesis se añade a mano “Animal Farm”. Además, en el informe del censor, encontramos también el título en castellano, lo que en un primer momento hace suponer que la edición que desean publicar será en castellano. Sin embargo, no fue así. La edición de Vergara que aparece en 1964 es la versión catalana de Eduard Cardona y Joaquim Ferrer Mallol titulada *La revolta del animals*, que será la primera edición de *Animal Farm* publicada en España. En el expediente hay un impreso aparte fechado en Madrid el 20 de enero de 1965 en el que queda constancia de que la editorial hace entrega de tres ejemplares de la obra *La revolta del animals*, asegurando que su contenido es “idéntico al del original que fue autorizado” anteriormente. ¿Cuál fue ese original autorizado? ¿Leyeron los censores la versión original inglesa o la argentina de 1948? En el expediente no se incluye ninguna de las dos, ni ningún tipo de galeradas tampoco, sólo un volumen de la edición ya publicada en catalán. Suponemos que, como era habitual, la editorial presentaría a los censores una versión ya editada – en inglés o castellano –, sin arriesgarse a pagar los gastos de traducción hasta estar seguros de que contaban con el visto bueno del Servicio de Censura. Pero ¿por qué no declaran su intención de publicar la obra en catalán hasta después de tener informes positivos? ¿Temen que se rechace su publicación por el mero

hecho de estar en catalán? Sea como fuere, lo cierto es que *Animal Farm* sale totalmente ileso de su contienda con los censores.⁶

El caso de *Nineteen Eighty-Four* es algo diferente. Esta distopía pasa por la Sección de Censura española en 1950, tan sólo un año después de que aparezca en Inglaterra. Se trata de una solicitud de la editorial Destino para realizar una edición de 2.500 ejemplares en castellano.⁷ Son los años de la guerra fría y *Nineteen Eighty-Four* está siendo acogida como una denuncia del antiindividualismo soviético, una advertencia contra el “peligro rojo”. Esta interpretación, como ocurría antes con *Animal Farm*, es sesgada e incompleta, puesto que de nuevo Orwell tiene en mente las tendencias totalitarias en general, ya sean de izquierdas o de derechas: “My recent novel is NOT intended as an attack on Socialism or on the British Labour Party (of which I am a supporter) but as a show-up of the perversions to which a centralized economy is liable and which have already been partly realized in Communism and Fascism” (Orwell 1970: 564). Con todo, no es extraño que la censura española interprete la obra desde la perspectiva más favorecedora para el régimen franquista y no ponga reparos de tipo político. Claramente, el informe del censor alude a la tendencia anticomunista de la obra: “La novela de Orwell parte de la ficción de un mundo dividido en tres ‘supertotalitarismos’ al estilo comunista, Oceanía, Eastasia y Eurasia, describiendo la vida infrahumana y esclavitud absoluta de los ciudadanos de Oceanía (léase Norteamérica e Inglaterra) de 1984.” Sin embargo, los problemas vienen por otro lado. El censor encuentra objeciones de tipo moral. En su opinión la acción gira “alrededor del tema del ‘crimen sexual’ cometido por un hombre y una mujer”, lo que implica “una serie de descripciones exactamente gráficas” que impide su autorización. Al ser muchas las tachaduras que recomienda el censor – más de veinte –, honestamente considera que

su supresión afecta a la trama de la novela, por lo que aconseja que no se publique en esas condiciones.

Al año siguiente, la editorial Destino lo vuelve a intentar. Pide que se revise el expediente de 1950 y presentan en esta ocasión una versión en alemán,⁸ alegando que la edición alemana no muestra los matices sexuales de forma tan acusada y que, además, la obra en sí “constituye un formidable alegato contra el régimen comunista, por lo cual está prohibida y es perseguida en todos los países de influencia soviética, siendo muy grande su aceptación en Europa y América, por lo que conviene la conozca el público en lengua castellana”. Se añade finalmente que la editorial está dispuesta a modificar o suprimir las alusiones sexuales que sean necesarias, porque “no afectan en nada al contenido esencial de la obra.” Un nuevo censor insiste en los pasajes escabrosos de tipo sexual que hay que eliminar, pero autoriza su publicación. Ante esta nueva resolución, los editores presentan las galeradas del texto en español (esta vez, traducido de la versión original inglesa), con las correcciones indicadas por el censor, y se autoriza el 24 de marzo de 1952.

En efecto, en 1952, Destino publica *1984*, traducida por Rafael Vázquez Zamora. Es una versión muy recortada que deja fuera los pasajes escabrosos que la censura ha indicado.⁹ En la mayoría de los casos, se trata de referencias sexuales que surgen de la relación entre Winston y Julia. El primer corte está ya en el primer capítulo, cuando Winston se halla en uno de los Dos Minutos de Odio característicos de Oceanía y siente un fuerte rechazo hacia Julia, la muchacha que está junto a él. Exactamente se suprime lo siguiente:

He would flog her to death with a rubber truncheon. He would tie her naked to a stake and shoot her full of arrows like Saint Sebastian. He would ravish her and cut her throat at the moment of climax. Better than before,

moreover, he realized *why* it was that he hated her. He hated her because he wanted to go to bed with her and would never do so, because round her sweet supple waist, which seemed to ask you to encircle it with your arm, there was only the odious scarlet sash, aggressive symbol of chastity. (Orwell 1983: 18)

Otras veces, se suprimen comentarios menos “fuertes” que éste, alusiones sexuales que hoy en día pueden resultar bastante inocentes. Uno de ellos se encuentra en la escena en la que Julia le pide a Winston que se vuelva de espaldas para darle una sorpresa y aparecer ante él con la cara maquillada: “He [Winston] turned round and for a second almost failed to recognize her. What he actually expected was to see her naked. But she was not naked. The transformation that had happened was much more surprising than that” (Orwell 1983: 126). Igualmente se censura la frase en la que Winston afirma que Julia no es más que una rebelde de cintura para abajo (Orwell 1983: 138). A veces, los pasajes recortados son muy extensos, como el que narra el primer encuentro amoroso entre Winston y Julia en el campo. Más de cuarenta líneas con los detalles de cómo consigue Winston los favores de la joven Julia, se transforman, por obra del censor, en la escueta frase: “Esta vez no hubo dificultad” (Orwell 1952: 135).

La versión de la distopía de Orwell que llega al lector español en la década de los cincuenta presenta, por lo tanto, una distorsión importante en uno de los elementos más significativos de la obra: la relación entre Winston y Julia. No comparto la opinión que el editor expresaba en su reclamación cuando afirmaba que las modificaciones o supresiones de las alusiones sexuales no afectaban “en nada al contenido esencial de la obra”. Uno de los aspectos más desoladores de la terrible sociedad que Orwell desea denunciar es la capacidad que tiene el gobierno para destruir cualquier vestigio de humanidad e individualidad. El estado de Oceanía desea destruir todo aquello que contribuya al desarrollo de la vida privada y los sentimientos más íntimos; por eso, se

prohíbe hasta tener un diario. Las relaciones sexuales y la familia se permiten con el único fin de la procreación, pero se niega la posibilidad del placer y las emociones en las relaciones entre dos seres humanos. Todo lo que el estado no pueda controlar es peligroso, por eso sólo se toleran aquellas emociones que el partido provoca y dirige, como las sesiones de histeria colectiva contra Goldstein: “The aim of the Party was not merely to prevent men and women from forming loyalties which it might not be able to control. Its real, undeclared purpose was to remove all pleasure from the sexual act. Not love so much as eroticism was the enemy, inside marriage as well as outside it” (Orwell 1983: 69). Por lo tanto, con los cambios y supresiones efectuados por la censura, el tema de la deshumanización y la destrucción de las relaciones humanas se ve seriamente modificado en esta versión española de *Nineteen Eighty-Four*.

Pero éste no fue el único intento de difundir la obra de Orwell en la década de los cincuenta. Tan sólo dos años después, en 1954, nos encontramos con otra iniciativa, aunque de menor entidad. El 12 de noviembre D. Joaquín de Oteyza y García solicita en Madrid permiso para importar 200 ejemplares de la versión argentina de *Nineteen Eighty-Four* traducida al español por Arturo Bray. Esta versión excluye también diversos pasajes y referencias sexuales,¹⁰ por lo que el censor no debió ver demasiados impedimentos y dio luz verde a esta solicitud.¹¹ Más que la autorización en sí, lo interesante de este expediente es que se observan en él algunos despistes por parte del censor que pudieron beneficiar posteriormente el proceso de la autorización definitiva de esta obra en España. En primer lugar, en el informe se hace constar que no ha habido ningún expediente anterior sobre esta obra en la sección de censura, ignorando por tanto la edición recortada de la editorial Destino. Después, al contrario de lo que hicieron los anteriores censores, en la descripción de la obra este censor no hace ninguna referencia a la tendencia política; se limita a escribir un breve y aséptico resumen de la historia:

“‘1984’ es una novela fantástica de lo que será el mundo de esa época. Se ocupa principalmente de su constitución política. La acción se desarrolla en Londres, capital de una de la tres únicas naciones de la tierra.” Y para terminar, se confunde en el tipo de solicitud que tenía delante y escribe “se puede publicar”, cuando en realidad de lo que se trata es de importar 200 ejemplares. Este expediente firmado por un censor poco riguroso se utilizará como antecedente positivo en una posterior solicitud de importación de una edición alemana en 1961, cuyo resultado es naturalmente también favorable,¹² resultado que a su vez sirve de antecedente positivo para el expediente que autoriza la definitiva edición completa de la obra en España en 1963, en el cual el censor se limita a reiterar la autorización previa.¹³

Esta primera versión completa de *Nineteen Eighty-Four* que se publica en España, curiosamente, no está en castellano sino en catalán. Se trata de la versión que hizo Joan Vinyes para la editorial Vergara. Como ocurrió con *Animal Farm*, en ningún momento la editorial anuncia que será una edición en catalán. En el impreso de solicitud que remite la editorial se pone el título de la obra en cifras, “1984”, aunque alguien añade después el título original en inglés y su traducción al castellano en letra. En el impreso del informe de los censores el título aparece también en castellano, “Mil novecientos ochenta y cuatro”, seguido del título en inglés entre paréntesis. Además, el censor lee una edición de Penguin de 1954. De nuevo, cabe preguntarse por qué la editorial Vergara no declara desde el principio su intención de publicar la obra en catalán. Pero, como en el caso de *Animal Farm*, lo cierto es que se publica, y de forma íntegra, en 1965, un año antes de que se promulgara la nueva Ley de Prensa e Imprenta (B.O.E. del 19 de marzo de 1966), que tenía aparentemente un talante algo más liberalizador que la hasta la entonces ley vigente de 1938.¹⁴

Rastreado las posteriores ediciones de *Nineteen Eighty-Four* publicadas en España, sorprende el hecho de que la versión catalana sea la única que presenta el texto completo de la obra durante casi veinte años. La popularidad de la novela de Orwell hizo que varias editoriales publicaran numerosas ediciones de la traducción al castellano de Rafael Vázquez Zamora, pero siempre utilizando la primera versión recortada y distorsionada. A continuación incluyo una relación de las ediciones que he consultado y que mantienen el texto censurado de 1952:

- Editorial Destino, Colección Áncora y Delfín, nº 66: 2ª ed. 1966; 3ª ed. 1974; 4ª ed. 1977; 5ª ed. 1980.
- Editorial Destino, Colección Discolibro: 1972.¹⁵
- Editorial Destino, Colección Destinolibro, nº 54: 1ª ed. 1979; 2ª ed. 1980; 3ª ed. 1981.
- Salvat Editores, Colección Biblioteca Básica de Salvat, nº 50: 1ª ed. 1970; 2ª ed. 1971.
- Salvat Editores, Colección Libro R.T.V., nº 78: 1970.
- Salvat Editores, Colección Biblioteca Básica de Salvat, nº 83: 1983.¹⁶
- Círculo de Lectores: 1983
- Mundo Actual de Ediciones, Colección Clásicos Contemporáneos: 1ª ed. 1981; 5ª ed. 1984; 6ª ed. 1985.

Igualmente, hay dos reimpresiones de la traducción argentina de Arturo Bray publicadas por la editorial Planeta en 1969 y 1973 que también mantienen las supresiones de la primera edición; eso sí, incluyen el apéndice sobre “Los principios de neohabla”, texto que el lector español no había tenido ocasión de leer en todas las ediciones antes

mencionadas. Todo esto no hay que achacárselo a la censura española, sino que las responsables de que no se haya actualizado el texto son las propias casas editoriales. Mirando los expedientes de censura relativos a la importación de ejemplares de *Nineteen Eighty-Four*, pude comprobar que se autorizaron las 27 solicitudes presentadas desde 1961 hasta 1976, tratándose en la mayoría de los casos de la importación de ediciones íntegras en inglés. Es sorprendente, pero la primera versión completa que he encontrado publicada en España en castellano es de 1984. En ese año la editorial Destino y Círculo de Lectores sacaron a la luz varias ediciones con el texto íntegro de *Nineteen Eighty-Four*. Parece que en España, efectivamente, 1984 fue el año de *Mil novecientos ochenta y cuatro*.

Por último, *Burmese Days*, corrió una suerte parecida a *Nineteen Eighty-Four*, aunque con un final distinto. El 1 de junio de 1955 la editorial Destino solicita la autorización para publicar 3.000 ejemplares de esta primera novela de Orwell con el título de *La marca*.¹⁷ En el informe preceptivo, el censor simplemente observa que “Se trata de una novela en la que, una vez más, se toma como fondo la vida de los blancos en Oriente, en este caso ingleses en Birmania.” No se hace ninguna alusión a la corrupción, represión y crueldad del sistema imperialista que Orwell quiere denunciar en esta historia. Es comprensible que así sea, puesto que, efectivamente, se trata de la sociedad colonial británica y, como se dijo en el caso de *Animal Farm*, “ni hay alusiones directas ni indirectas ni tenemos por qué darnos por aludidos.” Sin embargo, el censor encuentra objeciones de carácter moral en tres pasajes de la novela y condiciona su publicación a la exclusión de estas referencias sexuales. La primera consiste en la escena del capítulo cuarto que describe el tipo de relación existente entre el protagonista Flory y su amante birmana Ma Hla May. La segunda tachadura se encuentra en el capítulo sexto y se trata de una frase que aparece en la carta anónima

que le escriben a Flory sobre el doctor Veraswami: “También se acuesta a la fuerza con pacientes del sexo femenino en el hospital.” La tercera es la escena en la que Flory está con una prostituta al final del capítulo diecinueve.

La editorial realiza los cortes indicados por la censura, por lo que se autoriza la publicación de esta obra el 29 de agosto de 1955. Ese mismo año aparece en el mercado español la primera edición de *La marca*, traducida para Destino por Rafael Vázquez Zamora. Los pasajes censurados son pocos y realmente no califican el contenido total de la obra, o como dijo el censor en su informe, “Los pasajes señalados pueden suprimirse sin que con ello se rompa el relato”. Estas tachaduras de la versión española no afectan realmente a la representación de los personajes ni a los temas fundamentales de la novela, incluido el de las relaciones sexuales entre los colonos y las mujeres birmanas. A pesar de eso, es una lástima que hoy en día todavía no haya una versión íntegra de esta novela en castellano. La edición que publicó Destino en 1982, dentro de la Colección Destinolibro, mantuvo las mismas supresiones que la primera de 1955 y no tengo noticia de otras versiones publicadas en España.¹⁸

A la vista de estos datos, podemos concluir que la censura española no supone realmente un obstáculo importante que impidiera la llegada de la sátira novelesca de Orwell a España. Teniendo en cuenta que viene de la mano de un antiguo soldado republicano, se podría esperar en principio mayores dificultades de carácter político, pero no fue así. *Animal Farm* recibe elogios de los censores, quienes permiten en todo momento tanto su importación como su edición. Por su parte, *Nineteen Eighty-Four* está tan sólo dos años prohibida por razones morales y desde 1952 se permite una versión incompleta de la obra, en la que faltan varios detalles significativos de la relación entre Julia y Winston, aunque desde 1961 la sección de censura española da luz verde a la libre circulación de la distopía orwelliana en España. Finalmente, la versión española de

Burmese Days aparece ya en 1955, aunque con la ausencia de tres pasajes que no afectan significativamente al conjunto de la obra. Las otras tres novelas de Orwell – *A Clergyman's Daughter*, *Coming Up for Air* y *Keep the Aspidistra Flying* – se autorizaron sin problemas la primera vez que se solicitó su publicación en la década de los setenta.¹⁹ Lo que es significativo es el hecho de que las primeras ediciones completas de las dos obras satíricas más importantes de Orwell fueran en Catalán en los años sesenta. Igualmente habría que destacar la poca agilidad que han tenido las editoriales a la hora de enmendar la actuación de la censura. Desparecida la prohibición, tardaron casi veinte años en publicar la versión íntegra de *Nineteen Eighty-Four*, mientras que *Burmese Days* todavía espera su turno.

Despistes o errores aparte, las razones por las que no hubo ningún tipo de trabas de carácter político habría que buscarlas en la gran variedad de lecturas que permiten estas obras, sobre las que se han vertido juicios muy dispares y hasta contradictorios. Por ello, no supone una novedad el hecho de que el régimen de Franco leyera *Animal Farm* y *Nineteen Eighty-Four* como simples ataques al comunismo soviético, ignorando el resto. Tampoco sorprende que en un país extremadamente católico, los únicos problemas que hubiera estuvieran relacionados con la moralidad y el sexo. En definitiva, la actitud de la censura española viene a reflejar perfectamente la riqueza interpretativa de la narrativa satírica de Orwell, así como la idiosincrasia del sistema que impone esa censura.

Notas

¹ Mucho se ha escrito sobre este tema; uno de los estudios más recientes y esclarecedores es el de Fernando Galván, titulado “The Road to Utopia, or On Orwell's Idealism”.

² Algunos de sus ensayos y *Homage to Catalonia* tuvieron problemas con la censura española; sobre ello escribí en “George Orwell’s *Homage to Catalonia*: A Politically Incorrect Story”.

³ Roy Campbell había participado en la Guerra Civil Española con el ejército de Franco y estaba vinculado ideológicamente a los intelectuales de la derecha española.

⁴ Véase el Expediente 5013-51, Signatura: Legajo 9705, nº IDD 50.02. Los expedientes de censura que se mencionan en este trabajo se encuentran en el Fondo de Cultura del Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares, Madrid).

⁵ Véase el Expediente 5178-63, Signatura: Legajo 14749, nº IDD 50.05. Curiosamente el censor afirma en su informe que no hay antecedentes, sin tener en cuenta el expediente previo de importación de 1951.

⁶ Las posteriores solicitudes para editar *Animal Farm* en castellano presentadas por la editorial Planeta en 1969 y 1973, así como por la editorial Destino en 1973 y 1976, lógicamente no tuvieron tampoco ningún problema; véase Expediente 4125-69, Signatura: Legajo 489, nº IDD 50.07; Expediente 4326-73, Signatura: Legajo 261, nº IDD 50.07; Expediente 7870-73, Signatura: Legajo 478, nº IDD 50.07; y Expediente 12878-76, Signatura: Legajo 491, nº IDD 50.08.

⁷ Expediente 3632-50, Signatura: Legajo 9190, nº IDD 50.02.

⁸ Se trata de la traducción de Kurt Wagenseil, *Neunzehnhundert-Vierundachtzig: roman*, de 1950.

⁹ Tampoco se incluye el apéndice sobre los principios de neolengua.

¹⁰ Véase, por ejemplo, la escena en la que Winston y Julia se ven por primera vez en la habitación que alquilan encima de la tienda de Mr Charrington; se suprime todo el párrafo que describe a la pareja en la cama (Orwell 1950a: 173). Tampoco aparecen los recuerdos que tiene Winston de sus relaciones amorosas con Katharine (Orwell 1950a: 86).

¹¹ Expediente 6663-54, Signatura: Legajo 10895, nº IDD 50.03.

¹² Expediente 1911-61, Signatura Legajo 13256, nº IDD 50.05.

¹³ Expediente 5177-63, Signatura Legajo 14749, nº IDD 50.05.

¹⁴ Entre otras cosas desaparece la consulta obligatoria previa para todo tipo de publicación, estableciéndose en su lugar la “consulta voluntaria” y el “depósito” de ejemplares previo a la publicación.

¹⁵ Esta edición no tiene fecha, aunque el número de depósito legal es de 1972. A pesar de tratarse de una versión recortada, en los datos relativos a la edición se hace constar que se trata del “TEXTO INTEGRAL. Edición especial para Discolibro de Ediciones Destino. Reservada exclusivamente a los socios de Discolibro.”

¹⁶ La fecha de “copyright” que da la editorial es de 1982; sin embargo, el año de impresión y de depósito legal es 1983. Como en el caso de la edición de Destino de 1972, en los datos de la edición se puede leer “Edición íntegra especialmente autorizada para BIBLIOTECA BÁSICA SALVAT”, aunque sigue siendo la versión censurada.

¹⁷ Véase el Expediente 3130-55, Signatura: Legajo 11115, nº IDD 50.03.

¹⁸ En los ficheros del Archivo General de La Administración figuran diez solicitudes de importación de *Burmese Days* – la mayoría de ellas correspondientes a la novela original en inglés; todas ellas se autorizaron sin ningún problema.

¹⁹ Véase el Expediente 13294-70, Signatura: Legajo 852, nº IDD 50.07; Expediente 11458-72, Signatura: Legajo 746, nº IDD 50.07; y expediente 10239-76, Signatura: Legajo 387, nº IDD 50.08.

Obras citadas

- Dyson, A. E. 1965. *The Crazy Fabric: Essays in Irony*. London: Macmillan, 1965.
- Campbell, R. “Tendencias de la literatura inglesa contemporánea”. *Escorial: Revista de Cultura y Letras* 20 (1949): 1021-37.
- Galván, F. “The Road to Utopia, or On Orwell’s Idealism”. In A. Lázaro, ed., 2001.
- Lázaro, A. 2001. “George Orwell’s *Homage to Catalonia*: A Politically Incorrect Story”. In A. Lázaro, ed., 2001.
- Lázaro, A., ed. *The Road from George Orwell: His Achievement and Legacy*. Bern: Peter Lang, 2001.
- Orwell, G. *Rebelión en la granja*. Trans. Abraham Scheps. Buenos Aires: Guillermo Kraft, 1948.
- _____. *Mil novecientos ochenta y cuatro: novela*. Trans. Arturo Bray. Buenos Aires: Guillermo Kraft, 1950a.
- _____. *Neunzehnhundert-Vierundachtzig: roman*. Trans. Kurt Wagenseil. Stuttgart: Diana Verlag, 1950b.
- _____. 1984. Trans. Rafael Vázquez Zamora. Barcelona: Destino, 1952.
- _____. *La marca*. Trad. Rafael Vázquez Zamora. Barcelona: Destino, 1955.
- _____. *La revolta dels animals*. Trans. Eduard Cardona and Joaquim Ferrer Mallol. Barcelona: Vergara, 1964.
- _____. *Mil nou-cents vuitanta-quatze*. Trans. Joan Vinyes. Barcelona: Vergara, 1965.
- _____. *The Collected Essays, Journalism and Letters of George Orwell*, vol. 4 *As I Please*. Ed. Sonia Orwell and Ian Angus. Harmondsworth: Penguin Books, 1970.
- _____. *Nineteen Eighty-Four*. Harmondsworth: Penguin Books, 1983.